

Diario de Costa Rica

P. D. del Castillo é Hijos,

AGENTES GENERALES DE ANUNCIOS.

Víctor Dubarry, DIRECTOR Y REDACTOR.

San José, viernes 14 de mayo de 1886.

Ricardo Villafranca,

AGENTE EN SAN FRANCISCO—CAL.

ANUNCIOS.

Cinco centavos cada vez por centímetro en columna.

Se harán rebajas proporcionales á la importancia que tengan para la Empresa.

REMITIDOS.

Sobre asuntos de interés general y escritos en forma conveniente, á juicio de la Redacción, serán publicados gratis.

Publicaciones de otra naturaleza, si fueren admitidas, lo serán á precios convencionales.

SUSCRICIÓN.

Por un mes..... \$ 1,00

PAGO ANTICIPADO.

Número suelto..... „ 10

CALENDARIO.

MAYO DE 1886.

ESTE MES TIENE 31 DIAS.

Vier. 14 Santos Bonifacio y Poncio mrs., Víctor y Santa Corina, mártir.

Sab. 15 Santos Isidro, Labrador; Torcuato, Eufasio, y Simplicio, obispos.

DIARIO DE COSTA-RICA.

Convendría.....?

Nuestra tarea principal, es de activa propaganda.

Acaso de esa tarea se deriven desagradados, sobre todo cuando tengamos que señalar males sociales de los que firmemente adheridos al tronco de la vida general, podrían en otras circunstancias destruir por acción directa, la sávia de la virtud, y romper la corteza del pudor.

Pero ya lo hemos dicho: sobre toda vacilación, se levanta el deber como estímulo, y la verdad como fuerza.

El sistema administrativo de hoy, con sus recursos inteligentes y con sus anhelos honrados, trata de componer todo lo que se había roto dentro de los límites de la autoridad; y procura que el vínculo de la ley y el ciudadano sea únicamente símbolo de total armonía.

Ya no vemos por las calles militares que se juzgandueños de la

situación, árbitros de la Patria, y que miran al pueblo con desprecio, y que escupen por el colmillo.

La espada antes decidía. Una charretera aparecía como una solución. Una amenaza conturbaba los espíritus. Una bravata era casi un rayo.

Ahora lo que resuelve es el derecho; sólo hay cárceles para el crimen; sólo hay protección para el bien.

El ruido del desorden ya no se escucha; las cajas públicas no son aquellos abismos en donde la investigación que penetraba, sólo descubría el libro de las Metamorfosis; la instrucción se propaga con esmero; la industria vuela, porque tiene dos alas: paz y libertad.

Viejos propósitos de intervenciones en asuntos extraños, han muerto bajo el peso del descrédito: donde ellos dominaron, no se encuentra hoy sino una firme modestia que se conforma con la defensa, y que quiere seguridades de amistad.

Empréstitos ruinosos, que siembran oro para cosechar desgracias, no entran para nada en el plan económico del país; lo que entra en ese plan es la abnegada resolución de cumplir á todo trance los compromisos, y de pagar á todo trance la deuda.

Caminos, se abren; líneas telegráficas, se construyen; facilidades mercantiles e industriales, se proporcionan. Y el egoísmo desaparece de la política, por lo mismo que sus influencias, como murallas altísimas, desviarían toda generosa corriente de ideas, de principios y de hechos.

No está el obrero pensando en el momento preciso de la lucha; no interrumpe su apacible sueño ningún sobresalto; no detiene su acción productiva el reclamo de ningún peligro. Pasan las horas; corre el sudor; la semilla crece; la tierra responde con prodigalidad á los esfuerzos que se hacen para utilizarla; el cambio de productos se verifica á la sombra de la confianza; contra la crisis

monetaria se presenta la eficacia del trabajo.

De suerte, pues, que hay elementos importantísimos de vida; que hay elementos fecundos de esperanza.

Y que si algo importa es proclamar incesantemente la sencillez de las costumbres, la virtud de las acciones, la pureza de los sentimientos; la doctrina sensata contra el fanatismo torpe; la tolerancia juiciosa contra las pasiones funestas, para que ninguna influencia de desmoralización pueda corroer el espíritu público; para que ningún calor excesivo pueda enervar las conciencias.

Al cumplir esa misión, nada más justo que indicar, aun cuando se emplee severidad, dónde está abierta una llaga; dónde comienzan á presentarse las líneas azuladas ó negruzcas que son como predicciones del cáncer; dónde aparece un síntoma fatal; dónde se escribe una fatal sentencia,

Son las verdades como el sol que ilumina los espacios; pero si errores y pésimos procedimientos se generalizan, proviene por ley ineludible la ceguera moral; y la actividad se vuelve licencia: y el trabajo cede el puésto al ocio; y en vez del progreso que avanza, se encuentra la barbarie que retrocede.

Tanta importancia le damos á los asuntos que al alma se refieren, que si tuviéramos que escoger, forzosamente, entre un tirano que mata y un tirano que corrompe, nos decidiríamos por el primero. Así también, entre el lujo que exalta la vanidad y que levanta falsos méritos sobre pedestal de arena, y la guerra que hace derramar sangre y lágrimas, preferimos la guerra.

Cada cadáver llevado á la tumba por una injusticia deja algo misterioso, algo sublime, que más tarde se convierte en rehabilitación; en tanto que cada conducta revuelta en fango, sólo despide miasmas: sólo riega epidemias.

Un guerrero puede llevar coronas.

Un petimetre arranca sonrisas de desdén.

Qué era el Perú?

Nido del placer.

La ropa, de primera calidad; aseada, casi pulida.

Ni un pliegue; ni una arruga.

De la cantina al baile; del baile á la cantina. Fuego nutrido de galanteos sin amor; tiroteo constante de necedades eróticas sin pasión.

Trajes azules, celestes, colorados, y amarillos y verdes y blancos y negros: la seda rodando por los suelos; el terciopelo barriendo las calles.

Un día la corneta toca generala. Se pide el contingente del patriotismo y del valor.

La Patria está en peligro!

Agrasor alevoso é injusto avanza con propósitos de conquista.

Hijos de Bolívar! ha llegado el momento de imitar la carga de Ayacucho; con arrojo, con resolución, pensando sólo en el deber y en la gloria.

Se forman legiones numerosas; se construyen admirables trincheras.

Empieza el combate, y empieza la derrota.

Entra el enemigo, orgulloso, y todavía después de la catástrofe, y á pesar del severo castigo que ese enemigo impone con la tea y con la bala, todo renace, y continúa el flujo y reflujo..... de la cantina al baile, y del baile á la cantina.

Ha sido necesario un Cáceres, hombre de acción, estrella resplandeciente en medio de un cielo cubierto de negras nubes; ha sido necesaria una cruel expiación, para que el Perú comience á vivir nueva vida; y para que convirtiendo en experiencia todo lo que ha ocurrido, procure organizarse, siquiera lentamente, al amparo de la sencillez y con los consejos de la virilidad.

Pues bien: nosotros creemos que una propaganda racional, perseverante, puede evitar el mal cuando todavía no ha echado profundas raíces; y creemos también que esa propaganda no debe suspenderse, aun cuando imponga sacrificios.

Dejando que la obra inmoral e

infausta se desarrolle; dejando que el vicio avance, y cubriéndolo todo con manto de hipocresía ó de disimulo, se comete un crimen.

Es mejor prevenir catástrofes, que reedificar sobre ruinas.

Conocimos una ciudad: era bonita: de escasa población, pero destinada á un gran porvenir. En sus inmediaciones, campos fértiles, naturaleza rica, brindaban trabajo abundante.

Pureza, virtud, sencillez, allí tenían establecido su imperio.

El género blanco se vendía mucho, muchísimo.

Pasó el tiempo, y los intereses supersticiosos, que tuercen los anhelos del alma, se propagaron con pasmosa rapidez.

Hubo muchas imágenes y muchas creencias.

Lo absurdo crecía como si estuviera animado por extraordinaria vitalidad.

Poco después, comenzó la disipación, y con la disipación la miseria, y sobre la miseria, el lujo.

La honradez, avergonzada de sí misma, y de su risueño aspecto, tomaba vinagre para estar pálida como la amada de Manrique en el *Trovador*.

Ya esa ciudad no existe.

Muchos otros ejemplos podríamos citar, pero son innecesarios.

Aquí se ven algunos síntomas sociales de triste influencia; pero por fortuna hay poderoso germen de rehabilitación; hay un Gobierno sano y honrado, y un pueblo noble y laborioso.

La luz de la verdad no se apagará.

PAUNA. (*)

LEYENDA TRADICIONAL.

Pauna era una joven muy bella y muy altiva, orgullosa de su virtud. Sus ojos grandes y oscuros y sus negras cejas formaban un arco oval sobre su aguileña nariz. La boca bien formada dejaba ver, cuando hablaba ó reía, sus dientes de marfil, y sus trenzas negrísimas coronaban una frente espaciosa.

La gente la llamaba por broma "Fuide Imperat" (fuerte imperial), cuando al pasar con su airoso porte y anchos hombros, elevaba su altiva cabeza, no sin volverla á pesar de su orgullo, al ver á Taunas, escuchándole benévola; pero subía el carmín á su rostro y lo castigaba con una respuesta aguda, si una palabra atrevida se deslizaba de sus labios.

(*) Este trabajo literario es debido á la pluma de una augusta dama, la reina Isabel de Rumania, que, como es sabido, firma sus escritos con el seudónimo que va al pie.

Los mozos del pueblo envidiaban á Taunas, por esta preferencia, y más cuando se supo de cierto que era el prometido de la hermosa Pauna.

Empero el país fué invadido, y Taunas partió con el ejército al Danubio.

Pauna ocultó sus lágrimas, y nadie se atrevió á preguntarle si las derramó en secreto; siempre fué una de las primeras que supo las noticias de la guerra que se recibían, y cuando se hablaba de batallas tenía necesidad de buscar apoyo en la cruz de piedra de la entrada del pueblo, para dominar su emoción; por la noche sufría insomnios y delirios, viéndose obligada á dejar la luz encendida para librarse de las visiones que le presentaban á Taunas herido, moribundo ó muerto.

Así estaba una noche vestida y sentada al borde de la cama, mientras que por fuera se acercaba una sombra á la casa y miraba por la ventana con los ojos muy abiertos y clavados en la hermosa joven, que tenía las manos cruzadas sobre las rodillas.

Un golpe que sonó en la ventana le hizo volver la vista lanzando un grito penetrante al reconocer á Taunas. En este momento oyó que la llamaban:

—¡Pauna, querida Pauna! ¡Sal á verme, no tengas miedo! ¡Soy Taunas!

Pauna abrió la puerta y se encontró abrazada pero rechazando los brazos que la enlazaban.

—¿Cómo, eres tú? exclamó: ¿No me engaño?

—Soy yo ciertamente; mira tu anillo en mi dedo, Pauna, y la medalla pendiente de mi cuello. No podía vivir sin verte, y sin saber si me eres fiel.

—¿Y como has dejado el ejército? te han despedido?

De ningún modo.

—Pues, ¿cómo estás aquí? ¿Se concluyó la guerra?

—No, por cierto, continúa; pero yo me alejé secretamente por amor á tí, Pauna mía.

—¿Por amor á mí—exclamó la joven soltando una carcajada y con áspera voz.—¿Y crees que eso me agrada? ¿Te figuras que yo puedo tener por amante á un desertor? Quitate de mi vista.

—¿Pero, Pauna, es ese tu amor? Me envías á buscar los peligros, la muerte! . . .

—Véte donde quieras: pues te digo con verdad que jamás seré tu mujer; verme despreciada por causa de mi marido, eso no lo soportaría nunca.

—¿Amas á otro?

—No, Taunas; sólo á tí te amo, y por tu amor pierdo á menudo el sueño; pero ni aun en sueños quisiera un cobarde por amante.

Pauna, ocultando la cara entre sus manos, lloró amargamente.

—Creí que recibíendome con júbilo me ocultarías en tu casa.

—¡Oh, qué afrenta! . . . gritó la joven, ¿me creiste capaz de tal cosa? . . . Me avergüenzo de ser tu prometida, y te lo repito, antes arderá el Bucegi que ser tu mujer.

—Y yo te digo, exclamó Taunas, que no volverás á verme sino lisiado ó muerto.

Los dos jóvenes cambiaron miradas tan ardientes, que sus ojos relucían en la oscuridad,

De repente brilló una luz en lo alto y apareció ardiente con rojas llamardas una punta del monte Bucegi; poco á poco se fué extendiendo el resplandor rojizo, semejándose á un manto de estrellas.

Los dos amantes se quedaron estáticos.

Las ventanas de las casas se abrieron; la gente corrió gritando: "Que se quema el monte, que arde el bosque." Los perros aullaban, y empezaron á cantar los gallos.

Pauna cogió por los hombros al joven, y empujándole lejos de sí, exclamó:

—¡Véte! . . . ¡Escóndete, ó me muero de vergüenza!

Cerró la puerta y apagó la luz; su corazón latiendo apresurado, siguió á Taunas con los ojos del alma, cuando se retiró furtivamente viendo arder el monte y oscurecerse poco después el cielo.

Cuando la llamaron para que admirase esta maravilla, no contestó.

Desde este día Pauna se hallaba muy pálida y agitada; no asomaba á sus labios la sonrisa burlona de otras veces, ni contestaba á las chanzas que la dirigían: Trabajaba en silencio; pero sintiéndose á veces tan fatigada, que se sentaba en el brocal del pozo refrescando con el agua clara su abrasada frente, con los ojos fijos en los cristales del pozo ó levantando azorada la vista al monte Bucegi.

De repente empezó á decirse que Taunas había estado en el pueblo; algunos pretendían haberle visto al resplandor del incendio del monte, y otros creían haber oído su voz con la de Pauna. Cuando á ésta le preguntaron, sintió arder sus mejillas y temblaron ligeramente sus labios al contestar.

—¿No estaba todo oscuro y tranquilo en mi casa cuando se incendió el monte?

La madre de Taunas meneaba la cabeza, mordiéndose los labios y augurando de aquellas señales muchas desgracias. A poco se oyó decir que habían dado las tropas una batalla muy sangrienta.

Pauna así que lo supo, se dirigió á su casa, lió su ovillo, recogió algunas cosas indispensables dentro de un lienzo, y cuando su madre la preguntó afanosa adónde iba, sólo contestó:

—No te asustes, madre mía; pronto volveré á verte.

A la pálida luz del crepúsculo se veían en el campo de batalla más de mil muertos esparcidos por do quiera y mezclados con los moribundos caballos que andaban cojeando con la cabeza baja. No lejos brillaban las hogueras en el campamento, ahogando con el ruido del ejército las quejas que resonaban en el campo de batalla.

Una sombra de mujer, alta y esbelta, pasó por entre las filas, después de haber preguntado y buscado en vano á Taunas por todo el campo. Sin miedo se acercaba al enemigo y al amigo,

daba de beber á unos y socorría á otros, deteniéndose ante cada muerto. La noche cubría con sus tinieblas aquel triste lugar, iluminándole la luna con su plateada luz.

La joven volvió á dar la vuelta, arrodillándose aquí y allí, reconociendo los cadáveres, hasta que su vista se fijó en uno de los más destrozados, puso sobre su pecho la cabeza del moribundo y examinó en seguida un anillo y una medalla pendiente de su cuello.

Sólo una vez se estremeció de espanto, al ver á unas mujeres robar á un muerto, oyendo el crujido de los dedos al arrancarle los anillos. Quiso huir; pero volvió en se guida angustiada á reconocer los cadáveres.

Todos dormían en el campamento y Pauna, á la luz de la luna, recorría y recorría siempre aquel sitio sembrado de despojos humanos. A veces clamaba en voz baja: ¡Taunas! . . . y con frecuencia la respondían gemidos dolorosos. . . . Se oía dar de beber á algún moribundo, y meneando tristemente la cabeza continuaba su inspección.

Al aparecer el alba silenciosa, cuando la luna ocultaba su luz, la infatigable joven se acercó á un cadáver medio desnudo, estrechó la mano, que se hallaba fuertemente apretada, demostrando que en vano habían querido abrirle los dedos, y vió brillar en el dedo anular un pequeño anillo de oro.

Pauna, al reconocer su anillo, gritó con acento doloroso: "¡Taunas! . . .!" y se dejó caer junto al cadáver, cuyo rostro, inundado de sangre, no podía reconocerse. Después de algunos instantes la joven volvió en sí y empezó á lavar aquel rostro querido, viendo entre torrentes de lágrimas, que los dos ojos y la nariz estaban cruzados por un sablazo. La sangre continuaba corriendo, lo cual la demostró que el infeliz, que hubiera preferido ser muerto, vivía aún.

Se apresuró á refrescar sus labios y á vendar sus heridas. Entonces empezó á quejarse el herido, y cuando oyó pronunciar su nombre, elevó las manos al cielo, tocando luego amorosamente el rostro de Pauna.—¡Pauna mía!—exclamaba con acento indefinible; déjame morir, soy ciego y para nada sirvo en el mundo.

—¡Pues!—¡Ya lo sé! contestó Pauna: eres mi novio, y si Dios quiere, mi marido muy pronto, pero, silencio ahora, cállate.

Después de esa mañana pasaron muchas semanas, durante las cuales Pauna permaneció noche y día á la cabecera de Taunas, sin demostrar cansancio.

Un día se vieron llegar al pueblo dos caminantes; el uno era ciego, inválido, y el otro una joven que le llevaba del brazo con el mayor cuidado, diciendo con alegre sonrisa á los transeuntes:

—Hé aquí mi novio; es un héroe. Mirad cómo brilla la condecoración sobre su pecho.

Nunca se ha celebrado una boda con más pompa; de lejos y de cerca llegaban las gentes compadecidas de la hermosa Pauna enlazada al pobre

ciego. Ella se reía con todos, diciéndole alegremente:

—¡Estoy muy orgullosa á su lado! Tengo por marido un héroe, y gracias al cielo me encuentro con fuerzas para trabajar por los dos. . . .

El monte que se incendió le llaman "Piatra arsa" (la piedra incendiada,) pues pastores y cazadores de gamos aseguraban haber visto las rocas convertidas en carbón.

CARMEN SILVA.

BOLETIN.

Nuevas erratas.—Está probado: es más fácil escribir un diario que corregir un diario. Ayer, por ejemplo, resultó completamente alterado, por culpa nuestra, un párrafo que debe leerse así.

Pasamos sin presunción ninguna, pero observándolo todo; y así como nos infunde entusiasmo lo que brilla y resplandece; y así como sentimos el suave contacto de la verdad política que nos pide admiración, y de la verdad filosófica que nos pide apoyo, despertando al mismo tiempo lo más generoso de nuestros pensamientos y lo más trascendental de nuestras ideas; así nos detenemos ante el terreno pantanoso para estudiar los miasmas que de él se desprenden, y el funesto efecto de sus aguas estancadas.

Ayer murió en esta ciudad el Capitán veterano don Nicolás Ruiz, hombre honrado á carta cabal, y que en su juventud había prestado servicios á la Patria. Como militar peleó valerosamente en los años de 1856 y 1857, y fué herido en acción de guerra.

El entierro se verificó ayer mismo á las 4 de la tarde. Una Compañía hizo los honores de ordenanza.

Habían solicitado los señores Field y Lang, la excención por diez años de los derechos de aduana sobre la maquinaria y las materias primas que necesitan introducir para la fábrica de fósforos que tienen la intención de establecer.

Pasada la petición á la comisión de Industria y Fomento, compuesta de los Sres. Manuel Aragón, doctor J. M. Soto y Alfaro y Manuel Montealegre, ésta ha presentado un informe completamente desfavorable.

Se funda la comisión en la razón clara de que las circunstancias del país, bastan para que sin necesidad de auxilio oficial extraordinario, se establezcan con buen éxito nuevas industrias

Observa también que la maquinaria solo está sujeta á un pequeño derecho estadístico "que con-

viene mantener para que no falte este dato tan importante."

Y por último que siendo muchas de las sustancias empleadas como materia prima, de uso frecuente y extenso en la medicina, no conviene abrir la puerta á introducciones de esos artículos que acaso llegarán á tener distinta aplicación.

El primer argumento, tiene toda la fuerza que le da un estudio exacto de la tendencia que se nota en favor de nuevos elementos de trabajo, y de las causas que esa tendencia determinan.

No ponemos en duda tampoco que se pueda ventajosamente utilizar "la diferencia entre los derechos de importación y los que representarían los mismos, ajustados sobre el producto ya compuesto y de acabada manufactura."

Las otras dos consideraciones nos parecen bastante débiles: ya porque bien podría adquirirse por otro medio el dato estadístico que hoy se adquiere derivándolo de la necesidad de pagar un impuesto; ya porque la misma aplicación más extensa de las sustancias, lejos de ser motivo para restringir la importación, lo es muy poderoso para facilitarla.

El peligro de que trata la suposición final, desaparecería mediante ciertas prescripciones severas relativas al uso de las sustancias.

El informe está escrito con claridad y en muy correcto estilo.

Se ha prorrogado por dos meses la licencia concedida á don Bernardino Alvarado, Agente Fiscal de la Comarca de Puntarenas.

El Inspector de la primera sección telegráfica comunica que en abril se repusieron 35 postes y 25 aisladores, y que en el trayecto entre Alajuela y San José se cambiaron 1800 varas de alambre.

Dice "El Bien Público de Quezaltenango:" Según un aviso del Dr. G. de Quesada, la ley prohíbe en Costa Rica el ejercicio de la Homeopatía, por lo cual se le ha prohibido la práctica de su profesión, pues sólo reconoce como ciencia la Alopátia. De sentirse es que el Gobierno costarricense decida así, de manera tan absoluta en cuestiones científicas de suyo tan peliagudas, en que los mismos sabios no han podido todavía ponerse de acuerdo"

Por lo visto el señor Redactor de aquel importante periódico no está al corriente de que no ha habido tal resolución del Gobierno, ni tal prohibición hecha al se-

ñor Quesada con carácter personal.

La ley exige para el ejercicio de la profesión médica en Costa Rica, la incorporación según los requisitos establecidos en la generalidad de los países civilizados, y el Señor Quesada no está aún incorporado.

Don Abel Carzo, Secretario de Gobernación y Justicia de Guatemala, presentó la "Memoria" de estilo, el día 31 de marzo. Ayer recibimos ese documento.

Lo primero que al leerlo nos llamó la atención fué que allí se afirma, con seriedad, que las disposiciones emitidas por el Gobierno, en forma de decretos, son leyes. Entendíamos nosotros que leyes, dentro de países republicanos, sólo eran las que expedían los Congresos ó Asambleas; pero rectificamos semejante opinión, en vista de lo que afirma el señor Carzo. Cuando Calderón lo dijo. . . .

La Memoria es simple enumeración de esas leyes, en orden cronológico exacto.

Contiene además, muchos acuerdos, y hasta una lista de "asuntos varios."

Vienen después unos "resúmenes estadísticos," un informe relativo al hospital y á los cementerios, y varios cuadros muy bien hechos.

Opinábamos nosotros que era conveniente en las Memorias hacer algunas explicaciones, y hasta señalar, con algunas líneas claras, la política á que obedecen los actos de la administración pública.

Ya hoy salimos de opinión tan absurda.

La Memoria á que hacemos referencia está impresa en papel blanco, bastante bueno, y con tipo claro. Respecto de la encuadernación nada tenemos que observar.

Nuestros sinceros aplausos para la "Tipografía de Pedro Arenales."

Se nos anuncia que no llegará de Panamá ningún vapor el día 13. Le tocaba ese viaje al vapor "Honduras" (que en paz descanse.) De suerte, pues, que el Sr. Obispo Thiel, no estará aquí, si prefiere la vía de Puntarenas, antes del 23 del corriente.

En Heredia se ha nombrado agente de este "Diario", al Sr. don Alberto Quesada.

En el Congreso hubo discusión extensísima sobre el proyecto de reformas constitucionales.

Tomaron la palabra varios de los señores Representantes

El punto principal de divergencia era el período de los Designados. Se aprobó que el período sería de cuatro años.

Nos permitimos llamar la atención del Sr. Presidente del Congreso hácia la necesidad de que sólo conceda dos veces la palabra á un Diputado para tratar sobre un mismo asunto.

En cuanto á la forma del debate, esperamos que sea modificada por el nuevo reglamento.

El primer debate no debe comprender los pormenores de un proyecto; debe comprender sencillamente la conveniencia ó inconveniencia de legislar sobre el asunto de que ese proyecto trata.

HISTORIA VULGAR.

I.

El.—¡Vivo para quererte!
Ella.—¡Quererte es vivir!
El.—¡Sin tí, quiero morir!
Ella.—¡Tu amor ó la muerte!
El.—¡Mi dicha! Mi embeleso!
Ella.—¡Mi bien! Mi ventura!
El Padre.—(A esta criatura le voy á romper un hueso!)

II.

El.—¡Me desprecia el tirano!
Ella.—¡Desdichado amor!
Los dos.—¡Morir es mejor!
¡Comprendan su afán insano los que en nuestro mal abogan, y admiren tan noble arranque!
¡Muramos, pues, ¡¡Al estanque!!
Un sujeto.—¡Que se ahogan!

III.

Un guarda.—¡Los he salvado!
El papá.—Soy el culpable!
El mundo.—¡Caso notable!
El doctor.—¡No es de cuidado!

IV.

El padre.—¡Unánse los dos!
El doctor.—¡Así se cura!
Ellos.—¡Oh dicha! ¡oh ventura!
El mundo.—¡Gracias á Dios!

V.

El.—¡Pues te digo que sí!
Ella.—¡Te digo que no!
El.—¡Aquí dispongo yo!
Ella.—¡Yo dispongo aquí!
El.—¡Fementida!
Ella.— ¡Infiel!

El.—¡Pues toma!
Ella.— ¡Bribón!
Los dos.—¡La separación!
El juez.—(¡La luna de miel!)

VI.

El mundo.—¡Quién lo dijera!
El papá.—¡Me lo temía!
El autor.—¡Qué tontería!
¡Si eso le pasa á cualquiera!

VITAL AZA.

Limón, mayo 12.

A las 12 y 30 p. m. fondeó el vapor inglés "Athos" procedente de Colón, con 20 horas de mar,

1261 toneladas de registro, 47 tripulantes. Consignado al Sr. M. C. Keith y al mando de su Capitán H. Low. Pasajeros: H. Meyer y 2 de cubierta. Carga: 2901 bultos mercaderías, 2 sacos y 1 paquete de correspondencia.

Puntarenas, mayo 12.

Hoy á las 7 p. m. fondeó el vapor N. A. "Clyde," procedente de Acapulco y escalas. Pasajeros: E. Keman, Miguel Velázquez, Carlos F. Irigoyen, John Heyn, John Poloney, M. Tapia y Eloy Gotay. Carga: 529 bultos de tabaco, 135 bultos de mercaderías, 2 sacos y 6 paquetes de correspondencia. Consignado á la Compañía de Agencias.

Puntarenas, 13.

Hoy á las 9 y 30 fondeó el vapor "Ibis," procedente de Corinto. Pasajeros: E. Peper, Nicolás Meza, J. Meza cuatro niños y dos criados, T. Pérez, Norberto Salina, y Dolores Ibarra; sin carga ni correspondencia. Consignado á la Compañía de Agencias.

ANUNCIOS.

AVISO.

En la Nave en Alajuela se vende el Salchichón fabricado en la Salchichería Francesa al mismo precio que en ella se espende.

JOSÉ GARNIER.

5 v. 1. Mayo 12 de 1886.

SACOS

buenos para café

VENDE BARATOS

W. C. UNCKLES.

Nº 12, calle de la Universidad.

San José, abril 16 de 1886.

8-v.-5

Piza & C^A

AVISAN AL PÚBLICO

que acaban de recibir Canfin de claro y casi inodoro, de la muy acreditada marca "Astral." El precio es ventajosísimo, y las latas cuyo buen estado y peso se garantiza, prestan para el trasiego una gran ventaja.

10 v 5

AVISO.

En la Copa Blanca se vende el Salchichón fabricado en la Salchichería Francesa á los mismos precios que en ella se venden siendo de cinco libras para arriba.

Mayo 1º de 1886.

JOSÉ GARNIER.

10 v 3

AVISO

Se compran encerados siempre que tengan un metro de largo por uno de ancho.

Echeverría & Castro.

5 v. 4.

AVISO

El que suscribe tiene el gusto de ofrecerse á las personas que quieran ocuparlo ya sea en negocio de comercio ó en cualquiera otro: también arreglará toda clase de papeles, redactará cartas, memoriales, contratos etc., satisfacción de quien lo solicite; haciéndolo en su casa, calle de la Soledad, nº 3. N., ó en la del interesado, según convenga.

San José, abril 6 de 1886.

TADEO N. GÓMEZ.

10. v. 5.

Jabon á \$ 10-00

En cajas de 40, 48, 60, 80 y 120 barras, se vende en el almacén de D. Teodosio Castro y en la jabonería de Costa-Rica, alto de Cuesta de Moras.

San José, mayo 10 de 1886.

3 v. 2

RESTAURANTE.

Ofrezco al público en general y en particular á los pasajeros, un excelente Restaurante, donde serán servidos con esmero y puntualidad á todo tiempo.—Admite pensionistas.

RÚSTICA BOZA.

Calle de la Estación, número 58, Oeste

8 v. 4

CABALLO PERDIDO.

Una gratificación daré al que me presente un caballo tamaño mediano, color melado claro, con crín y cola negras, encasquillado.

Tiene roto el casco de la mano al lado de montar.

TOMÁS FARRER.

8 v. 8.

Imp de J. Canallas, Plaza Principal, 30

Medallas de Oro y de Plata en las Exposiciones de 1865 y 1879 en París.

Curacion

DE LAS

INCONTINENCIAS de la ORINA

CON LAS

Grageas Grimaud

de POITIERS

FERRO-ERGOTADAS

Aprobadas por varias Sociedades de Medicina de Francia y del Extranjero.

Empleadas desde mas de 30 años há en los Hospitales, Asilos y las Colonias penitenciarias con buen éxito constante, contra las Enfermedades cloróticas y Anémicas de todas clases.

PALIDEZ DE LOS COLORES DEL CUTIS

Nuevo método MEDICINAL precioso y único para la CURACION de las

INCONTINENCIAS DE LA ORINA

VENTA POR MAYOR :

En Poitiers (Francia), en la casa de MM. GRIMAUD FILS y C^o, rue (calle) Boncenne, 19

Depositos en las principales Farmacias

A LA REINE DES FLEURS

AROMAS NUEVOS

DE
L. T. PIVER en PARIS

Mascotte

PERFUME PORTE-BONHEUR

Extracto de Corylopsis del Japon

☞ ☜ ☞ ☜ ☞ ☜

PERFUMES EXQUISITOS:

Paris Bouquet — Anona du Bengale
Cydonia de Chine
Stephania d'Australie
Heliotrope blanco — Gardenia
Bouquet de l'Amitié — White Rose of Kezanlik — Polyflor oriental
Brise de Nice — Bouquet Zamora

ESENCIAS CONCENTRADAS (de todos los Olores) DE CALIDADE EXTRA

EPILEPSIA

HISTÉRICO

CONVULSIONES

ENFERMEDADES

NERVIOSAS



*¡Curacion frecuente!
¡Alivio siempre!*

CON EL USO DE LA

SOLUCION ANTI-NERVIOSA

DE

Laroyenne

VENTA POR MAYOR
PARIS, 7, Boulevard Denain, 7, PARIS
FARMACIA DUREL

Depositario en Costa-Rica: D^o Don PANFILO VALVERDE.

PILDORAS del D'CRONIER

MEDICAMENTO
el mas activo para curar la
Clorosis
Flores blancas
Supresion de las Reglas
Menstruaciones dificiles
Dolores de Estomago
Afecciones escrofulosas

al
Yoduro
de
HIERRO
y de
Quinina

Estas Pildoras de una preparacion intachable y de una conservacion indefinida, restituyen a la sangre su riqueza y fortifican, poco a poco las Constituciones linfáticas, débiles y extenuadas.

Píldoras
CRONIER

PARIS
9, calle de Grenelle St-Germain, 9
Depositario en Costa-Rica:
D^o Don Panfilo Valverde

Píldoras
CRONIER